



Buenas Tardes

Hernán Millas, cronista y reportero

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON



La designación de Hernán Millas Correa para recibir el Premio Nacional de Periodismo 1985, ha exaltado la figura del "cronista", tal como la entendía don Joaquín Edwards Bello; pero el agraciado, al conocer la noticia, dijo con muestras de gran modestia: "Antes que nada siempre he sido reportero". Y agregó: "Fui reportero de Moneda, de economía, reportero político... Me considero, por sobre todas las cosas, y profundamente, reportero". Tan reportero se ha visto el mismo que tuvo elogios para la prensa de provincia ya desaparecida, donde entonces pudo aquilatar "el tesón, el sacrificio y el empuje" como cualidades que distinguían a estos caballeros de la pluma; y a renglón seguido manifestó su deseo de que pudieran existir más diarios y fuentes de trabajo como también una mayor libertad de expresión, lo que no dañaría "a ningún pueblo y a ningún gobierno". Con mucha verdad y galantería— lamentó en seguida no poder compartir la distinción, en la larga nómina de los Premios Nacionales de Periodismo, con mujeres que se han destacado en esta actividad, aparte de Lenaa Franulic, la única que ha podido obtenerlo.

"El éxito de un cronista de diario —deca don Joaquín Edwards Bello, que lo fue el mismo en grado superlativo— depende de la simpatía que invadían sus escritos. La simpatía es comprensión. Se desarrolla cuando el lector discute que han expresado sus propias ideas o deseos, con gracia y claridad", y añadía también con cierta sutileza: "En vez de parecer sabio, el cronista debe tratar de parecer niño, por cuanto el conjunto de los lectores de un diario es más parecido al niño que al sabio...". El actual columnista de "Hoy", autor de los "Semi-Serios", Hernán Millas, es travieso, gracioso y profundo, sin pretender, ni por asomo, parecer esto último; tiene a ratos la lógica del disparate sin abandonar el sentido común; su verbiage pudiera confundirse con el propio veneno de una rica experiencia, y se adelanta en el meollo de los asuntos sin desprenderse de una complaciente ironía que dibuja y redibuja los diálogos con personajes imaginarios.

cion así de los medios como de los sujetos con los cuales tengo que habérmelas. A veces, el golpe informativo es más importante que cualquier comentario; en otra situación, podrá suceder a la inversa, o sea que la línea editorial previosora descubra por el comentario la gravedad de algún hecho que a primera vista pasara inadvertido.

Las denominaciones son, pues, múltiples dentro y fuera del quehacer periodístico. E. Gómez Carrillo dice que el cronista "habla de crímenes o de bestas"; el "echador", vocablo francés que señala al redactor encargado de los ecos o noticias, noticiero, "da cuenta de los acontecimientos de la víspera"; el "revisor" nos revela los misterios de la vida del teatro por dentro, y el reportero es un personaje aparte, diferente del noticiero, con el cual se le confundió un tiempo, pues ahora lo que al segundo le interesa —una puñalada, un accidente o hechos menudos— al primero lo deja indiferente. Pero que estalle una guerra —acota Gómez Carrillo— que se descubra un crimen misterioso, que exista un problema social de interés general, que haya una lección que dar a la justicia, que se vea una aventura peligrosa que realizar, que se trate, en una palabra, de satisfacer una curiosidad grande del público, y el repórter se pone en camino, lebil y resuelto. Nada lo acobarda. Nada le repugna. Nada lo fatiga. Su campo de acción es el mundo entero".

De lo dicho se deduce que la línea divisoria que separa al cronista del reportero es convencional y obedece al léxico mejor que a la realidad; porque es frecuente observar que las distintas tareas que desarrolla el buen periodista, se matizan a diario con el ejercicio de la pluma. Para algunos, los reporteros son los de mayor actividad e iniciativa, son curiosos por naturaleza, miran, escriben, evocan. Otros suponen que necesitan más los pies que las ideas, lo que equivale a apreciar sólo el esfuerzo físico, en lugar del trabajo intelectual que los caracteriza.

Cronista o reportero, lo cierto es que el roce obligado con los múltiples acontecimientos de la vida diaria da al periodista

Hernán Millas, cronista y reportero [artículo] por Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Millas, cronista y reportero [artículo] por Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile